

Calle de la Canción

San Vicente Ferrer, escenario de protestas vecinales contra el tráfico de drogas, tiene también otra cara más amable y destacable. Varios locales han formado un minicircuito dedicado al jazz, el folk, la canción de autor y otras prácticas artísticas que tienen dificultad para sobrevivir en este Madrid de grandes conciertos subvencionados y discotecas con música enlatada. En el número 23, **Elígeme** ofrece actuaciones a las diez y media de la noche; en noviembre han pasado por el local gente como Frutas Tropicales, Julia León, Mosaico, Claudina y Alberto Gambino, José Antonio Galicia-Manfred Schoof Quintet, el mago Juan Gabriel y otros. En el 33-bis está el **Café de Maravillas**, un restaurante que presenta música a la hora de los postres. Todos los martes, Javier Bergia desgrana sus canciones de desamor en atmósfera urbana a partir de la medianoche; los viernes y sábados, a la una y media de la madrugada, está el **Jack Cannon Quartet**. Las actuaciones llevan un sobrecargo en las consumiciones, pero no se requiere haber hecho uso del cuchillo y tenedor. El eje se completa con el veterano **Manuela**, en el número 29, donde el plato diario es jazz. A partir de diciembre abren el abanico estilístico con canción (Ana Benegas) y salsa (Canallón). Es la faceta creativa de San Vicente Ferrer, una calle que atrae todas las noches a un público adulto y receptivo. D. A. M.